



Donde está el descenso de Jesu Cristo á los infiernos? El bautismo de los niños, la conversion del pan, y del vino en el cuerpo, y sangre de Jesu Cristo, la procesion del Espíritu Santo, del Padre, y del Hijo, la igualdad de las divinas Personas en una misma substancia, su real distincion por las propiedades relativas? Donde está la invocacion de los Santos, el culto Religioso de sus Reliquias, la veneracion de sus Imagenes, la impotencia para reiterar los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Orden con otras muchas cosas? Se sabe por ventura todo esto, sino por la tradicion? Es pues inegable, que se deben admitir divinas tradiciones, que contienen la misma fuerza, actividad, y eficacia, que la Santa Escritura, pues son, como esta, palabra del mismo Dios.

Pero como conoceremos, quales son las verdaderas, y legítimas tradiciones? Por las definiciones, de nuestra Santa Madre Iglesia. Como así? Po. que á esta sola ha comunicado el divino Maestro la competente, é infalible autoridad para discernir las verdaderas de las falsas, las legítimas de las espurias, las autenticas de las profanas: esta Iglesia nos puede hablar, ó por sus Pastores dispersos por todo el Cristianismo, ó por los Concilios generales, congregados y confirmados legítimamente, ó por el Sumo Pontífice, que define, y habla, como supremo Pastor, y Maestro universal de los fieles, ó por el comun consentimiento de los Padres, ó por unanime dictamen de los Theologos, ó por la practica de todas la Iglesias particulares de la Cristiandad. En este sentido es muy celebre esta sentencia de P. San Juan Crisostomo, (1) *Traditio est, nihil aliud quaeras*. Si consta de la tradicion, no busques, ni inquieras mas. Y bien! Se atreverán estos charlatanes, que vituperan las practicas Religiosas de toda la Cristiandad, como son las insinuadas al principio de esta expedicion, á graduárlas de supersticion, y de fanatismo? O sabrán estos sofistas, que cosa es supersticion, y fanatismo? Mucho es, que no se lo pregunto al Señor extranjero el autor del artículo comuni-

(1) Homil. 4. secund. ad Thesal.

cado, que inserta el Religiosísimo Ciudadano por la Constitución, pues sería una prueba convincente para su intento, como lo fue para otro, que alegó para abolir la Inquisición el grande argumento, *Que havia oido á un extrangero el hablar mal de ella. Que Theologazos para un Concilio general! Lanceros! No olvideis la eficacia de semejantes lanzas.*

Que argumentos tan convincentes para unos sugetos, que se dicen organos de la opinion publica! Que os parece de estas consecuencias tan evidentes en el concepto de estos hombrones, (ó rancisimos rutineros!) *Un Ingles ha extrañado tanta luminaria en la Iglesia, y el ver, que ha dado un Español un ochavo por limosna á un pobre, luego la luminaria es supersticion, y fanatismo? Un extrangero me ha dicho, que la Inquisición degrada á España, luego exterminose este tribunal execrable? Logicos! oisteis jamas Logica mas racional en unos Phylosofos, que tienen por su guía á la razon?*

*Al percibir un Lanzero veterano esta demostracion, tomó la palabra, y dixo al Señor Comandante, este modo de probar es semejante al que exercitaba un Lego, que se llamaba Lerdo; su modo era este, Magnificat anima mea Dominum, ergo dixit Dominus Domino meo: Laudate Pueri Dominum, ergo, de profundis clamavi ad te Domine: Venite exultemus Domino, ergo Regem cui omnia vivunt. Con este modo, y gritar, como un baquero, presumia aterrar á los circunsuantes. Pues esto mismo hacen nuestros ilustradisimos oraculos, y exemplarissimos Reformadores, que teniendose por impecables, su empeño sacrilego es reformar por si mismos, á los Ministros de la Iglesia, y á la misma Iglesia. Esta Iglesia tiene por laudables, y Christianas las doctrinas insinuadas, que se practican por tradicion en el Cristianismo, y estos Doctorazos nos encajan, que son supersticiones, porque un Extrangero enemigo de la Iglesia se lo ha dicho. Eficaz conviccion, Señores Filósofos.*

Pero proseguí, mi Comandante, con vuestra instruccion; y os aseguro, que para hacer racos á estos oraculos, no necesito de Compañeros, como lo experimentaran á su tiempo.

Prosigo, Comilitones míos! Ya dije al principio, que tenemos además de las tradiciones divinas otras, que son ó puramente apostólicas, ó eclesiásticas, digo puramente apostólicas, para distinguirlas de aquellas, que publicaron los Apostoles en nombre de Jesu Cristo; porque estas se deben tener por divinas. Las apostólicas puramente son aquellas, que instituyeron los Apostoles por su propia y peculiar autoridad, y las dexaron en deposito á la Iglesia, como en sentir de muchos Theologos la institucion de la quaresma, de las temporas, y otras semejantes; las eclesiásticas son aquellas que nos han transmitido los Padres como provenientes de la Iglesia primitiva; como el bautismo por ablucion, la celebracion del Domingo en lugar del Sabado, la celebracion de tales, y tales dias festivos, y otras de esta naturaleza; las reglas, para conozer; que tradiciones son apostólicas, ó eclesiásticas, pueden verse en el famoso Melchor Cano, que las expone con aquella solidez, y elegancia, que todos admiran en su incomparable obra de los lugares theologicos.

Dige así mismo, que hay tradiciones universales, porque se usan en toda la Iglesia, como el tomar agua bendita, el rezar al toque del Ave Maria por la mañana, y por la tarde al anochezer, bendecir la mesa antes de comer, y cenar, y despues dar gracias, las hay así mismo particulares, quales son las que se practican de tiempo immemorial en unas Iglesias, y no en otras; los ritos de la Iglesia griega son muy distintos de los de la latina; en muchas Provincias se ayuna en estos, ó en aquellos dias, y en otras no. En estos Obispados se oye por obligacion misa en estos dias, y en otros no se oye. Insinue tambien que hay tradiciones necesarias, y son aquellas que debaxo de precepto obligan, como la de observar las fiestas; el uso de mezclar el vino con unas gotas de agua en el sacrificio de la misa, la celebracion de la Pascua en la Dominica primera despues de la luna de eima quarta de marzo; hay otras libres, porque no son preceptivas, como el tomar agua bendita, hacer la señal de la cruz, orar vueltos al oriente, visitar los altares, y otras muchas. Finalmente hay tradiciones perpetuas, porque se han instituido para siempre, y son enmutables, y temporales, y son las que estan sujetas á mutacion; vemos, que al presente no se observan muchas cosas, que por tradicion observaban los fieles de la primitiva Iglesia.

Supuesta esta breve instruccion, Vosotros Guerrilleros Religiosos, podeis usar de esta arma con la misma seguridad, que de



la sagrada Escritura, puesto que contiene la misma eficacia, la misma actividad, y la misma fuerza en todos los puntos, que pertenecen al dogma, y la doctrina moral; pero guardaos siempre de confundir las tradiciones divinas con las puramente humanas; y tenido siempre presente, que nuestra Santa Madre Iglesia siempre invariable en el espíritu suele según las circunstancias de los tiempos mudar de disciplinas y aun de leyes. Esta advertencia os es muy necesaria, porque entre los Reformadores hay muchos, que para despreciar, y hecer aborrecible la actual disciplina de la Iglesia, no cesan de clamar por los usos, maximas, y costumbres de los primitivos tiempos. Pero el que observare atentamente su conducta. como en algunos yo la he observado, vera claramente, que su declamacion se dirige á eximirse de la antigua, de la media, y de la ultima. Hablan de la confesion publica, y ni exercitan la secreta, ponderan la communion cotidiana, y en las dos especies, y no se acercan á la eucaristias en años enteros. Elogian la penitencia de los canones antiguos, y el amor de si mismos es su caracter, huyendo de toda mortificacion, encomian á quel recogimiento, y desprehendimiento de los fieles primitivos y no pierden las diversiones del grande mundo, los bayles, los teatros, los juegos, las modas, y los bullicios. Murmuran de la relaxacion del estado clerical y regular, y ellos viven sin apariencia de Religion. Hypocritas! Ya os entendemos! Quereis, que vivamos sin leyes, y sin Dios. Sois como lo Phariseos, que predicando reformas, tenian mas de Atheos, que de Judios. Y vuestro mayor hypocritismo es vociferar, que no hay entre vosotros Incredulos, quando vuestros frivolos libelos tienen mas heregias; que puntos, y comas.

Las infinitas maximas perniciosas á la Religion, y al legitimo gobierno, que publicais, son fútiles, y vanas tradiciones que os han transmitido vuestros Patriarcas; tradiciones vacias de verdad, segun San Pablo; (1) abominables, segun el language de el Papa San Clemente; (2) y fabulas, y delirios como las llama San Augustin (3).

---

(1) Ad Colos. cap. 2.    (2) Lib. 1. Const. Apos.    (3) Ap. Ven. Lanuz.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.